

# LA LUCHA CONTRA LAS CRISIS ECONOMICAS (\*)

“Con la anarquía cayó el imperio”,  
GOETHE, *Fausto*, II, IV, 10261.

## A. LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y LAS CRISIS ECONÓMICAS INTERNAS.

La revolución industrial, que se arraigó en la sed de conocer el Renacimiento italiano y que se extendió con éxito por toda Europa, es considerada generalmente como uno de los fundamentos de toda la ciencia económica moderna. Apenas hay un autor que no considere la revolución industrial como un gran progreso. Tampoco se pasan por alto los hechos que la acompañaron, tales como el nacimiento del proletariado industrial, la especialización excesiva del trabajador o la falta de relación íntima entre el trabajador y su producto semiterminado. Sin embargo, algunos pocos autores, si efectivamente hay alguno, admiten el hecho de que la riqueza que se logró mediante la producción industrial se ha perdido debido al crecimiento cada vez mayor y a la intensificación de las crisis económicas periódicas (1). En el caso de que esto sea así, la mayoría de las crisis económicas pueden deberse a la falta de planifica-

---

(\*) La traducción del original inglés ha sido realizada por Javier IRASTORZA REVUELTA.

(1) WIRTH, pág. 167: “Como fenómenos periódicos de la vida económica, las crisis económicas se encuentran primero en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, en la época, por tanto, en que la vida económica entraba en la ruta del gran progreso técnico.” *Ibid.*, pág. 453: “Recordemos que las crisis existen solamente en países industriales altamente capitalistas, nunca en países como Grecia, España y Turquía”. Juglar, pág. 5: “Las crisis no se registran más que en países cuyo comercio se encuentra muy desarrollado.”

ción de la producción (2). La anarquía en la producción, empero, comenzó solamente en la época de la revolución industrial. El sistema gremial que prevaleció hasta entonces fué una organización maestra de producción regulada. La rotura de dicho sistema hizo posible la revolución industrial (3). Además, la revolución en la producción se desarrolló sobre la base del principio de la libertad de comercio. Como no existían limitaciones, podían tener lugar "crisis internas", es decir, crisis que tienen su origen en el sistema económico mismo y no en acontecimientos externos.

## B. LAS CRISIS ECONÓMICAS.

### I. *Los años de las crisis*

Siempre ha habido crisis. Roscher menciona crisis en la antigüedad (4). La Edad Media conoció dos crisis económicas: "la de los pescadores ingleses a mediados del siglo XIII, cuando los consumidores alemanes huyeron asustados por la invasión de los mongoles, y en el año 1284 y siguientes, la de los pescadores noruegos cuando los "ansas" (gremios mercantiles medievales) les privaron del mercado de sus alimentos cuaresmales en el Sur" (5). Antes del periodo del Alto Capitalismo hubo crisis, que pueden atribuirse a "sucesos naturales, epidemias, guerras, variaciones de cultivos, de la población, extracción de metales monetarios, cambios en las rutas del comercio mundial, cambios fundamentales de la economía" (6), es decir, "crisis exógenas" (7). Sin embargo, la Edad Media no conoció más que "crisis interiores" (8).

---

(2) ENGELS, *Dühring's Umwälzung*, pág. 292: "Existe una anarquía en la producción social". Ya FOURIER utilizó esta expresión.

(3) SCHMIDT, *Old Ideas*, pág. 69.

(4) *System der Volkswirtschaft*, III, págs. 770-801, *passim*.

(5) IDEM, *Ansichten der Volkswirtschaft*, pág. 344.

(6) SPIETHOFF, pág. 82. Muy interesante a este respecto es la obra de BRÜCKNER, págs. 276-279.

(7) MOMBÉRT, pág. 13.

(8) *Ibid.*, pág. 5.

A partir del siglo XVII, las crisis han aumentado de forma alarmante. Si consideramos solamente la historia de Inglaterra, Francia, los Países Bajos y los Estados Unidos de América, encontramos las siguientes crisis: 1634-1637, 1640, 1667, 1672, 1695, 1696, 1708, 1715-1720, 1727, 1745, 1763, 1772, 1778, 1783, 1792, 1793, 1796, 1797-1799, 1802, 1803, 1804, 1807, 1810, 1811, 1812, 1814, 1815, 1818, 1819, 1822, 1825, 1826, 1829, 1831, 1833, 1836, 1837, 1839, 1845, 1846, 1847, 1848, 1853, 1854, 1857, 1860, 1863, 1864, 1865, 1866, 1867, 1869-1873, 1881, 1882, 1884, 1888, 1890, 1893, 1896, 1900, 1903, 1907, 1910, 1913, 1918, 1920, 1921, 1923, 1924, 1929-1933, 1937-1938, 1948-1949, 1953-1954 y 1957-1958. No se pretende, sin embargo, que la lista sea completa (9).

Si consideramos sólo el período a partir de 1800, encontramos que sobre una media de cada dos o tres años hay un año de crisis. Si Engels dijo: "En realidad, desde 1825, cuando tuvo lugar la primera crisis general, el mundo industrial y comercial en su totalidad, la producción y el intercambio de todas las naciones civilizadas y de sus más o menos bárbaros apéndices se desencajan aproximadamente cada diez años" (10), retrospectivamente podemos decir que él veía las cosas demasiado favorablemente.

Era natural, considerando la frecuencia de las crisis, que se pregunte cuál es realmente la condición normal de la economía moderna: la tendencia ascendente o la crisis. Ricardo se deshace del problema diciendo: "Este es, no obstante, un mal que la nación rica tiene que padecer" (11). Sombart cree que la depresión es la llamada condición normal de la vida económica moderna (12). Del mismo modo, Oppenheimer declara: "la normalidad de la economía capitalista que en sí, en su conjunto, es algo anormal, algo patológico" (13). Ambos siguen a Engels, que dice: "la expansión de los mercados no puede mantenerse de acuerdo con la expansión de la producción, la colisión es inevitable y, como

---

(9) Resumido de acuerdo con Aftalion, Bacchi, v. Bergmann, Bouniatian, Committee for Economic Development, Karmin, de Laveleye, Loomis, Sayles & Co., Mombert, Vogel y Wirth.

(10) *Dühring's Umwälzung*, pág. 296.

(11) *Principles*, pág. 311.

(12) *Verhandlungen des Vereins für Socialpolitik*, Schriften 113, pág. 300.

(13) Pág. 158.

no hay posibilidad de solución en tanto en cuanto no cambie el método capitalista de producción mismo, aquella deviene periódica" (10) (14).

Nadie se verá satisfecho con esta actitud negativa. Dado que la solución socialista —control de la producción por el Estado— es tan simple como radical, es necesario estudiar el problema de las crisis más atentamente: ninguna terapéutica sin diagnóstico. La literatura sobre el carácter y causas de las crisis es, no obstante, más amplia que la relativa a su eliminación. Algunos autores se encuentran satisfechos con la afirmación de que toda crisis se corrige por sí misma debido a la reducción de los precios. Aunque esto pueda ser cierto, debe intentarse evitar aquellas pérdidas que surgen en el proceso de autocorrección (15). Sin embargo, todas las medidas hasta ahora adoptadas han sido insuficientes. Una economía con una oferta limitada puede parcialmente luchar contra las crisis externas; solamente un cambio en el sistema económico mismo puede ser eficaz frente a las crisis internas.

## II. *El carácter de las crisis y la lucha contra las mismas.*

Probablemente, el mejor análisis de las crisis se lo debemos a Bou-niatian (16), que efectúa la siguiente distinción:

I. Crisis económicas generales.

II. Crisis económicas especiales.

(14) LAVINCION describe la situación muy claramente, pág. 26: "Entre las características típicas de la organización moderna se encuentran... las cuatro siguientes: primero, la responsabilidad de la producción es asumida por una clase especial de hombres de negocios que actúan de acuerdo con su propio juicio y riesgo; segundo, como la producción requiere tiempo, su actividad actual depende de la estimación de las condiciones futuras, de las previsiones ligadas a error; tercero, el mercado para la producción de cada empresa se encuentra dependiente de la producción de las restantes; finalmente, como las estimaciones de los negocios se basan no en las necesidades futuras sino en los precios futuros, se encuentran ligadas al error de las variaciones arbitrarias en el índice de precios."

(15) ROBERTUS, pág. 22: "Pero lo que es peor: el único detector del mercado es el precio, su aumento o disminución. Pero no es como un barómetro que predice la temperatura del mercado, sino como un termómetro que únicamente la mide. Si el precio desciende, se ha traspasado el límite y existe ya una mala situación."

(16) Pág. 8.

- (1) Crisis de medios de pagos.
  - (a) crisis monetarias,
  - (b) crisis crediticias.
- (2) Crisis de transferencias de valor o crisis comerciales.
  - (a) crisis de transferencia de bienes o crisis de mercancías,
  - (b) crisis de transferencia de capital o crisis bursátiles.
- (3) Crisis de producción de bienes.
  - (a) crisis industriales,
  - (b) crisis agrícolas.

Por crisis monetarias entiende dicho autor las creadas por la inflación o escasez de moneda (17). Las crisis crediticias pueden provenir de una ampliación o reducción excesiva del crédito. Una crisis de mercancías consiste en una devaluación de los bienes en manos de los comerciantes (18). Las crisis bursátiles pueden ser crisis financieras (19) o crisis que provienen de una especulación equivocada de valores. Finalmente, las crisis industriales y agrícolas han sido provocadas por una sobre o subproducción. Bouniatian dice: "Las crisis industriales generales son la mayor enfermedad de la vida económica. Realmente son la expresión de la moderna economía capitalista con todas sus contradicciones y deficiencias" (20).

#### 1. Las crisis en la producción de bienes y la lucha contra las mismas.

En primer lugar se refieren éstas a las crisis de plétora industrial, como las denominó Fourier (21), crisis creadas por el hecho de que se producen más bienes de los que absorbe el mercado. Sismondi había ya hecho notar que bajo el principio de la libre competencia, la injusticia es triunfadora y que todos los fabricantes pierden una parte de su

---

(17) Págs. 14 y 15.

(18) Pág. 31.

(19) Pág. 39.

(20) Pág. 56.

(21) Pág. 20.

capital (22). Lo asombroso es que, a pesar de la voluminosa literatura sobre esta cuestión, existen aún aparentemente numerosos seguidores del principio de la libre competencia (23). Si todo el mundo produjera tanto como quisiera sería milagroso que la producción igualase al consumo. Las estadísticas sobre la producción son utilizadas muy bien por los fabricantes para mostrar la capacidad máxima de absorción del mercado. Sin embargo, cada fabricante trata de impulsar todo lo posible sus propias ventas hasta este límite, confiando aumentarlas a costa de sus competidores (24). Si todos piensan de esta forma, es obvio que la consecuencia necesaria no puede ser otra que la superproducción. Si alguno de los empresarios más débiles sucumbe, el juego se repite constantemente entre los supervivientes. Como Hydra, cuyas recias cabezas eran siempre reemplazadas por otras dos. No siempre el fabricante más inteligente, sino más bien el que más capital tiene, es el que se cree seguro de vida eterna. Virtualmente todos emplean siempre su aparato productivo de una forma total. Se convierten en su esclavo (25).

Probablemente nadie niega la anarquía de la producción. Sin embargo, Oppenheimer se encuentra en lo cierto cuando dice (26) que esa no se basa en una información incompleta del mercado por parte de los empresarios. Nunca le han podido conocer tan bien como en nuestro tiempo del telégrafo, teléfono, listas de cotizaciones y agregados comerciales.

---

(22) Pág. 304: "La injusticia puede con frecuencia triunfar en esta lucha mutua de todos los intereses y la injusticia se verá casi siempre, en este caso, secundada por una fuerza pública que se creará imparcial, que lo será en efecto, puesto que sin examinar la causa, se situará siempre del lado del más fuerte." Pág. 333: "Cada fabricante, en lugar de pensar en su país, que conoce, ha considerado el universo, que no puede conocer, y el universo se estrecha siempre más para él. La crisis es universal, cada fabricante ha perdido una parte de sus capitales."

(23) V. HALLE, pág. 1246: "Durante mucho tiempo no se ha admitido que nuestro sistema moderno de competencia ilimitada es una de las causas finales de la creciente aceleración con que tienen lugar los períodos críticos."

(24) ZELLER, pág. 669: "Se ve que el empleo ilimitado, ciego y entusiasta de los medios mencionados anteriormente ha de conducir a la aceleración de la producción y de las ventas que tiende a un aumento no fijado de productos."

(25) MOMBER, pág. 8. AFTALION llamó la atención sobre el hecho (pág. 403) de que la técnica capitalista es también una de las causas de las crisis porque siempre exige nueva producción.

(26) Pág. 155.

La actitud básica hacia el problema de las crisis es totalmente diferente. Sólo unos pocos escritores han tenido el valor de admitir que "en efecto ... ha de plantearse la cuestión de si condiciones más simples, donde se produzcan y consuman menos cosas, pero exista una mayor seguridad de la riqueza adquirida, no deben preferirse a nuestra circunstancia, caracterizada por un difundido sistema de crédito, comercio mundial y ventas al por mayor" (27). Este es un punto de vista particular; la mayoría de los autores no tratan de variar el volumen de producción. Sus opiniones pueden clasificarse quizá de la siguiente forma:

- (a) mantenimiento del principio de la libre competencia con medidas de seguridad.
  - (b) abolición del principio de la libre competencia y sustitución por:
    - (aa) cartelización.
    - (bb) socialización.
- (a) *Medidas de seguridad cuando se mantiene el principio de la libre competencia.*

El mantenimiento del principio de la libre competencia con medidas de seguridad se refiere al seguro contra el paro y obras públicas de emergencia. Sobre la utilidad de las obras públicas en la batalla contra la crisis, se ha afirmado en otro trabajo (28) que dichas obras solamente transfieren el poder de compra; es decir, sitúan en un lugar tanto como recogen de otro. Todo el seguro contra el paro, sin embargo, se limita a asegurar beneficios que, en el mejor de los casos, garantiza la adquisición de alimentos y el pago de renta al asegurado, pero nunca hace posible la compra de bienes duraderos. En otras palabras, la industria de la construcción, de maquinaria y el transporte, por ejemplo, nunca experimentarán una expansión de la producción. Desde el punto de vista del triunfo sobre las crisis, empero, el sistema de seguro de paro en sí no tiene importancia. Pues ninguna sociedad puede permitir que su pueblo se vea obligado a morir de hambre por la pérdida de sus ingresos sin culpa alguna por su parte.

A los hombres deben serles satisfechas las necesidades vitales en todo tiempo. La importancia del seguro del paro radica en el sentimiento por

---

(27) HELD, pág. 179.

(28) SCHMIDT, *Does Provision of Work really help?*

parte de los asegurados de que no son mendigos, sino percibidores de los beneficios del seguro que les pertenecen por ley, particularmente si han pagado las primas entera o parcialmente. El seguro de paro no puede ser considerado como un "factor de estabilización" porque solamente ciertas industrias tienen esta ventaja. Además, cuando se satisface el seguro de paro, los beneficios se retiran de otro punto del sistema económico. Por ejemplo, si el importe de las primas se ha invertido por el asegurador en bonos, éstos tienen que ser vendidos con el fin de disponer de medios para satisfacer el seguro. En otras palabras: el pago de los beneficios del seguro es idéntico a la presión sobre los bonos y las menores oportunidades de las autoridades públicas y corporaciones privadas de conseguir nuevos fondos mediante la venta de bonos adicionales.

(b) *Medidas de seguridad cuando es abolido el principio de la libre competencia.*

(aa) Cartelización.

La cartelización de una industria puede significar dos cosas. Primero, puede tender a una limitación de la producción, y segundo, si no se limita la producción, puede tender a la fijación de precios mínimos. Básicamente, el resultado es el mismo en ambos casos: el sostenimiento de los precios. Si éstos son altos, la demanda es satisfecha sólo en un grado limitado. Puede ser acertado que los cárteles impidan la superproducción, pero conducen al mal opuesto: la escasez de bienes. Lo principal que debemos considerar es que los cárteles no se han establecido para luchar contra una crisis general, sino solamente para proteger una industria particular (29). El cártel va esencialmente dirigido contra los consumidores; este método organizado de producción protege al productor. La idea de los cárteles es totalmente diferente de la idea del volumen de producción que se ajusta a la demanda. "No erróneamente muchos dicen que los cárteles algunas veces aceleran directamente la crisis debido a su política de precios; durante la crisis, sin embargo, agravan el restablecimiento debido a su política de mantenimiento de precios elevados." (30). Hil-

---

(29) MOMBERT, pág. 241: "Se refiere aquí a los contrastes entre las consideraciones económicas, privadas y generales."

(30) VOGEL, pág. 388, pág. 390: "Los carteles son un medio unilateral, más que un medio, particularmente útil para los empresarios más ricos que originados en las



ferding afirma correctamente que los cárteles no evitan los efectos de las crisis, "los modifican de forma que trasladan la presión a las industrias no cartelizadas" (31). Aparentemente quiere decir que el poder de compra de la población se ha reducido en una crisis. Pero si los carteles solicitan precios elevados, los compradores disponen de menos medios para otros bienes (32). Los precios elevados, si el mercado decae, impiden la reducción de las existencias acumuladas y reducen, por tanto, el proceso de reproducción y aumentan así el paro (33).

Ocurriría algo diferente si los carteles se guiasen solamente por la idea de ajustar la producción lo más posible a la demanda y desquidasesen la idea de los precios elevados. Como no es éste el caso, han sido prohibidos, por ejemplo, en los Estados Unidos en el mercado nacional, con lo cual han surgido un gran número de empresas. Ahora existe una anarquía completa de la producción que conduce a una cifra extremadamente elevada de disolución de negocios. Solamente en el mercado internacional se permite a las empresas norteamericanas participar en cárteles; de otro modo, podrían ser vencidas por las extranjeras. Hilferding concluye: "esperar de los carteles la eliminación de las crisis prueba una falta de comprensión de sus causas y de la coherencia del sistema capitalista" (34).

(bb) Socialización.

¿Qué queda? La idea de la socialización. "Bajo una u otra forma, con o sin trusts, al final, el representante oficial de la sociedad capitalista, el Estado, tiene que tomar la dirección de la producción" (35). "El primer acto, donde el Estado realmente aparece como el representante de la sociedad en su totalidad —el tomar los medios de producción en nom-

---

ideas de los negocios privados ofrecen ventajas a ciertas partes interesadas (a diferencia de la regulación económica mutua) y les asegura el mayor empleo monopolista del desarrollo económico."

(31) Pág. 442.

(32) POHLE, pág. 6.

(33) Puede existir la opinión de que los beneficios de los empresarios deben limitarse (pág. 19), cuando se basan en precios altos e impiden la compra de bienes por las masas. Acertadamente, NEURATH pide (pág. 275) que organizaciones de compradores deberían oponerse a organizaciones de vendedores.

(34) Pág. 440.

(35) ENGELS, *Entwicklung des Sozialismus*, pág. 46.

bre de la sociedad— es, al mismo tiempo, su último acto autónomo como Estado” (36). “La solución puede ser sólo que la naturaleza social de las modernas fuerzas productivas se reconozcan realmente, que el método de producción, apropiación e intercambio se pongan al unísono con el carácter social de los medios de producción. Esto sólo puede hacerse de forma que la sociedad abierta y directamente tome posesión de las fuerzas productivas que hayan superado todas las direcciones excepto la suya propia” (37). “El proletariado ocupa el poder del Estado y cambia los medios de producción primero en propiedad estatal” (38).

Es cierto que la producción tiene que ajustarse al consumo y no el consumo a la capacidad de producción, como tratan de hacer siempre los empresarios individuales. Del mismo modo, la decisión sobre la producción no debe dejarse a los empresarios ni a un grupo de ellos. Del hecho de que la decisión pertenezca al Estado o a otro grupo social nadie puede probar de una forma conclusiva indispensable la urgencia de la expropiación de los medios de producción. Nos encontramos aquí con una rotura en la cadena de ideas basada en que, según Engels, cree que no existe derecho de disposición sin posesión.

De cualquier forma, el uso de la propiedad se encuentra sujeto a limitaciones dirigidas por el interés de la sociedad, pero que no significa que destruyan la propiedad como tal. Quienquiera que sea propietario, no tiene derecho a construir en el sitio que le plazca. No puede construir una fábrica, un edificio de apartamentos, una estación de ferrocarril, si solamente existen viviendas familiares en la vecindad.

Además, la posesión no es lo más importante. Si la cuestión es regular la producción, lo fundamental es diseñar un programa de producción que satisfaga lo más posible las demandas de los consumidores (39).

(cc) Organización.

(aaa) Producción para el consumidor.

---

(36) *Ibid.*, pág. 49.

(37) ENGELS, *Dührings's Unwälzung*, pág. 300.

(38) *Ibid.*, pág. 301.

(39) PESCH, pág. 786: “No es la propiedad privada de los medios de producción, sino la falta de regulación de la vida económica la causa básica de las interrupciones del proceso económico. Esta regulación, sin embargo, no implica cualquier socialización de los medios de producción ni el socialismo”.

El factor básico de nuestro sistema económico es la producción para el mercado: los bienes son producidos cuando la gente espera encontrar un comprador. Que se encuentre o no es una cuestión más o menos de buena fortuna. Si tenemos en cuenta lo más posible el principio de la producción para el consumidor, limitaremos fácilmente todas las posibilidades de superproducción. Esto, por ejemplo, puede verse en la industria textil. Si en un momento dado miles de trajes se encuentran listos para su venta, muchos no encontrarán comprador. Si, empero, el material no se fabrica hasta encontrar un comprador, ni un solo traje será inútil. Es posible establecer menos fábricas cuando cada pieza pueda usarse, según los deseos de los consumidores. La idea de la producción para el mercado es atraer al consumidor acortando el tiempo de espera. En el futuro el problema consistirá en introducir en el consumidor el hábito de colocar la orden de compra mucho antes de que surja su necesidad; es decir, el consumidor tiene que presentar su orden en el tiempo de forma que la totalidad del proceso de producción pueda desarrollarse regularmente. Cuanto más nos movemos del principio de la producción para el mercado al de la producción para el consumidor, menos superproducción y menos inevitables serán las crisis.

En algunos sectores seguimos todavía el viejo principio de producción para el consumidor; por ejemplo, en la construcción de buques o de fábricas. En otros no puede utilizarse, como en la producción de muchos artículos alimenticios. Pero podría tenerse en cuenta en muchas drogas, aunque no en todas. Es poco comprensible por qué las drogas tienen que hacerse en fábricas químicas. Si el farmacéutico individual preparase la droga según la prescripción facultativa, las farmacias podrían actuar con reducidas existencias. En vez de un gran número de drogas diferentes, tendrían que mantener sólo las materias básicas, que según los casos se utilizarían en diferentes combinaciones. La investigación farmacológica se trasladaría de las fábricas a los laboratorios científicos académicos.

Tres objeciones pueden hacerse a estas propuestas. En primer lugar, en muchos procesos de producción el principio de la terminación parcial de los productos no puede efectuarse. En el caso de la producción de trajes sí tiene que cumplirse. El fabricante no puede esperar hasta que el comprador se decida en favor de un cierto modelo. Esto es cierto. No obstante, no impide la abolición del principio del mercado, cuando sea posible, si se tiene interés en reducir las crisis. Del mismo modo que

el médico no tiene ninguna droga para utilizar contra todas las enfermedades y la muerte, pero trata de dominar esas paso a paso, nosotros tenemos que reducir las causas de las crisis económicas.

La segunda objeción se refiere a que algunos procesos de producción duran años y su terminación no puede posponerse hasta que se encuentre comprador. En estos casos han de considerarse los hechos. Debe comenzarse la producción; de otro modo, el producto final no podría realizarse o, en caso afirmativo, lo sería demasiado tarde.

En tercer lugar, existe el argumento de que perderíamos la ventaja de la tan famosa producción en masa: la reducción del precio de los bienes. Se descuida aquí que la producción en masa es una de las causas más importantes de las crisis. Esta objeción es sólo hipotética, porque las pérdidas que resultan del hecho de que un gran número de productos no se venderán, tienen que recuperarse mediante un incremento en los precios de los bienes vendidos. Además, los costes "reducidos" de los productos masivos aumentan de nuevo debido a los mayores costes de venta, publicidad, comisiones de agentes, gastos, que no se registraban en la producción para el mercado.

En muchos campos la producción para el mercado significa también un empeoramiento de la calidad. Sigamos con nuestro ejemplo de la producción de trajes. El traje hecho a medida es más caro que el hecho en la fábrica, pero, en general, tiene una vida más larga y, por tanto, es realmente más barato. Lo mismo puede decirse del calzado hecho a mano o en fábrica, de forma que para estos casos el abandono de la producción en masa aparentemente sería ventajoso. La situación es diferente, sin embargo, si se trata de maquinaria.

La inclinación hacia la producción para el mercado requiere una protección arancelaria o acuerdos internacionales; de otro modo, el país que se decide por la producción para el consumidor podría fácilmente ser vencido en la exportación por los países con producción para el mercado.

(bbb) Producción para el mercado. Planificación y distribución de cuotas.

¿Qué haremos en todos aquellos casos en que el proceso de producción deba comenzarse, aunque no existan órdenes de los consumidores? Aquí es de interés una observación exacta del mercado, es decir, unas estadísticas cuidadas. Lo que se ha llamado adecuadamente investiga-

ción de mercado, o sea, el estudio del mercado desde el punto de vista de las posibilidades existentes para una empresa individual, ha de cambiarse por el estudio de las oportunidades existentes de venta para la totalidad de una industria. En otras palabras: se requieren estadísticas de consumo.

Han de establecerse estadísticas para cada artículo con el fin de determinar qué cifra ha sido vertida en el país en un determinado período de tiempo. La nueva producción se dirigirá de acuerdo con este resultado.

La planificación no satisface nunca las demandas exactamente, pero es mejor planear y cometer errores que, como se ha hecho hasta ahora, proceder de una forma anárquica.

Hasta ahora hemos tratado —en el caso de sobreproducción— de mantener que la vida económica marchase mediante una “política monetaria fácil”. Por tanto, en vez de regular la economía en el futuro desde el lado monetario, tenemos que regularla mediante una cantidad de bienes que se ajuste a la demanda. En vez de “política monetaria”, necesitamos una política de producción de bienes. El centro de la política económica no debe ser ya el Banco Central, sino la Oficina Estadística. Si tratamos el estancamiento económico por medio del Banco Central, tratamos de curar los síntomas, no la enfermedad. Aplicamos drogas paliativas, no medicinas.

La cuestión es qué es lo que debe determinar el volumen de producción. Naturalmente, incluso considerando fenómenos naturales, guerras, etcétera, nunca podremos ciertamente fijar el volumen apropiado de producción desde el principio. No obstante, podemos utilizar el consumo del año anterior como base para explorar si y en qué medida la población de un país aumenta o disminuye y si ha tenido lugar alguna variación en el ingreso de grupos individuales. Deben estudiarse las alteraciones y cambios de modas y técnicas, así como otras variaciones en el consumo (40). La capacidad de consumo del año anterior puede —si la población sigue siendo la misma— ser más o menos igual en lo que se refiere a alimentos, combustible y, en cierta medida, vestido. Existirán variaciones mayores en lo que respecta a los bienes duraderos. Además, ha de

---

(40) NASSE, pág. 150, efectos de nuevas comunicaciones, como hace algún tiempo el Canal de Suez y el ferrocarril de Gotthard fueron de importancia fundamental (NASSE, págs. 100-101); deben ser estudiados.

observarse exactamente la capacidad de los países extranjeros para absorber mercancías. Debe fijarse la cantidad de producción por una autoridad independiente de los productores; una autoridad que conceda a éstos permisos para producir.

Como todas las estimaciones incluyen un elemento de incertidumbre, podría ser prudente computar las cantidades de producción para períodos más cortos que un año, quizás un trimestre o un mes. Esto no será difícil para bienes que requieran un proceso más corto de producción. Es más difícil ajustar el volumen de producción al mercado del consumidor para bienes que precisan un proceso largo de producción. Este factor, empero, no debe impedir la ampliación del principio de planificación, incluso aquí. Si en tiempos de crisis, las acerías trabajan bajo determinadas circunstancias con una capacidad de producción de sólo un 50 por 100, está claro que existe una sobreinversión de capital que debe corregirse (41).

Hay que ordenar una restricción de la producción si van a introducirse nuevos bienes que sustituyan a los antiguos. Después es necesario disminuir el número de bienes de tipo más antiguo.

Han de producirse, sin embargo, bienes particulares para el mercado incluso bajo el riesgo de no utilizarse durante un determinado período de tiempo; por ejemplo, los elementos básicos de las drogas. En este caso el volumen de producción ha de regularse sobre la base de las existencias.

Si la producción se regula y ajusta a la demanda lo más posible, si existe una economía planificada el problema es cómo deben distribuirse las cuotas o contingentes.

La forma más útil es fijar éstas según la capacidad de producción. Naturalmente, esto significa favorecer a las empresas existentes. ¿Tiene sentido establecer nuevas fábricas si las viejas no han sido totalmente utilizadas, simplemente para cumplir con el falso principio de la libre competencia?

Por otro lado, existe el peligro de que bajo la capa de estas cuotas de producción aparezcan en el mercado bienes de calidad inferior que la gente debe comprar únicamente debido a que muy pocos bienes llegan al mercado.

---

(41) No podemos suscribir el argumento de G. CASSEL (pág. 509) de que los medios duraderos de producción han de ajustarse a las más elevadas demandas.

Para vigilar este peligro, una autoridad independiente debe constantemente comprobar la calidad de los bienes como hacia el inspector general de Colbert. Este control hasta ahora se ha dejado a los consumidores que sólo raras veces son expertos.

La producción de bienes de alta calidad puede reforzarse mediante una reducción de la cuota asignada al productor individual si sus bienes son mediocres o, si continúa produciendo bienes malos, expropiando la empresa (durante la revolución industrial francesa bajo Colbert este tipo de productor fue castigado). Por otra parte, el examen de la calidad de los bienes promoverá el progreso técnico. La cuota que se ha denegado al productor delincuente puede concederse a otro que quizás puede poner en práctica nuevas ideas técnicas.

Un problema difícil en la reducción de la producción es la distribución de los bienes. Si existe la situación ideal —aquella en que únicamente se produce la cantidad de bienes que se compra y utiliza— los bienes se encontrarán sólo raras veces en los lugares donde se demandan. Si tuviéramos que mantener nuestros métodos actuales, existiría un exceso en un lugar y una escasez en otro. Con el fin de impedir esta situación, los bienes deben almacenarse centralmente y debe estimarse el consumo de cada ciudad. En otras palabras, esto significa que el detallista tendrá que mantener existencias menores y el mayorista o productor existencias mayores.

Para evitar una producción inadecuada, podría aconsejarse que los productores individuales informaran a la autoridad pertinente qué bienes pueden ser vendidos y cuáles no pueden serlo (42). Si, consiguientemente, revelaran secretos del negocio, tan bien protegidos bajo la libre competencia, no tendrían nada que temer bajo la economía organizada, en que la venta de buenos productos se encuentra virtualmente garantizada por el sistema de cuotas.

El hombre tiene poca influencia sobre el volumen de producción donde la naturaleza misma sea un factor directo. Nadie puede predecir la productividad de las cosechas. Por tanto, esta situación da lugar a una fuente de tipo especial de crisis: la crisis agrícola. La limitación de las

---

(42) ROBERTSON, pág. 246: "Además de la acción privada o de la del gobierno, debe mejorarse mucho la información disponible referente a la condición de las existencias".

áreas de cultivo no es una buena solución para la reducción de la producción, en tanto en cuanto exista superproducción en algunos países y hambre en otros. En estas circunstancias difícilmente podemos hablar de superproducción (en sentido nacional), se trata de un problema de distribución. Los países con un exceso de productos agrícolas deben transferir éstos a los países hambrientos, en vez de compensar a sus agricultores para que no produzcan. Después deben emplear las primas ahorradas (que darían de otra forma a los agricultores con baja producción) para el pago de transporte.

El "slogan" es: reorganización industrial (43).

## 2. *Crisis comerciales.*

Las crisis comerciales pueden ser crisis de mercancías o crisis bursátiles.

### (a) Crisis de mercancías.

Las crisis de mercancías provienen del hecho de que los comerciantes compran bienes esperando revenderlos a precios más elevados cuando mejore la situación del mercado. Si ésta varía en el sentido de que se ofrecen más bienes de los esperados, éstos se deprecian. Entonces tiene lugar una crisis.

En tanto en cuanto exista un rendimiento al principio de la producción para el consumidor, no se registrará una crisis de bienes acabados. En tanto en cuanto no exista producción para el consumidor, pero sí economía planificada, la extensión de la crisis será en todas las circunstancias muy limitada porque las existencias son muy pequeñas. Cuanto más exacto sea el plan, menos lugar hay para la especulación, menos probabilidad de crisis.

### (b) Crisis bursátiles.

---

(43) V. HALLE, pág. 1248; SCHMOLLER, pág. 588: "En segundo lugar, tenemos que dominar la desordenada lucha actual tras los beneficios, de forma que esté de acuerdo con los intereses generales y un sano desarrollo general; en tercer lugar, no sólo deben darse consejos para estas tendencias, sino que será necesario crear instituciones económicas y legales adecuadas que tiendan a estos resultados y que, al mismo tiempo mantengan la producción y los precios dentro de límites justos durante el período de prosperidad".



Las crisis bursátiles pueden tener diferentes causas. Pueden ser crisis de capital, es decir, aquellas creadas por ofrecimientos de compra de acciones que después no pueden realizarse debido a la falta de capital. O pueden provenir del hecho de que la necesidad de capital a largo plazo se satisface con dinero a corto plazo (44). Finalmente, pueden ser crisis de especulación.

Es fácil evitar crisis de capital si cada ofrecimiento se ve acompañado por el pago íntegro del capital ofrecido (45). O bien, si se permitiera la compra de títulos en la bolsa sólo en el caso de que el comprador declarase que no había tomado a préstamo el importe. Esto puede presentar dificultades para las Sociedades Anónimas recientemente establecidas que después de su fundación no pueden utilizar inmediatamente la totalidad del capital.

Esta situación puede resolverse si las Sociedades invierten aquellos fondos que no emplean inmediatamente en operaciones a corto plazo.

Además, con el fin de cortar la especulación y restringir la compra de títulos a los inversores podría fijarse un período de tiempo límite, quizás un año, dentro del cual (después de la adquisición de las acciones) no podrían venderse. Finalmente, para excluir a los pequeños especuladores, no deben admitirse operaciones pequeñas; el volumen mínimo del valor efectivo de los títulos debería ser 1.000 ó 5.000 unidades monetarias, según el valor del dinero.

Indudablemente, esta política no será favorecida porque las Sociedades están hambrientas de capital. Es mejor renunciar a los deseos de un continuo crecimiento del sistema económico —¿queremos morir como un dinosaurio?— si queremos reducir la amenaza de una crisis en vez de estar constantemente vacilando hacia atrás y hacia adelante entre la estabilidad y la crisis.

Las crisis bursátiles pueden también provenir de suspensiones de pagos, por parte de países, estados, comunidades o empresas. Las empresas públicas deben acostumbrarse a vivir dentro de sus medios como es preciso hacerlo a los individuos privados. No deben asumir obligaciones que no puedan cumplir después.

Las crisis de especulación pura son quizás más difíciles de evitar que

---

(44) SPIETHOFF, pág. 18.

(45) BOUNIATIAN, pág. 47; sólo sugiere un alto volumen mínimo.

otras. La gente cree ver posibilidades en el futuro inexistentes. El capital se invierte de manera injustificable. Un análisis exacto de las posibilidades de los comerciantes y empresas individuales, que representa las cosas como ellas son y no como deberían ser, puede impedir las crisis de especulación. Las publicaciones sobre la situación de los diferentes mercados resaltan demasiado los puntos favorables y muy poco los desfavorables. La especulación anárquica puede también dar lugar a dirigir el capital libre en exceso hacia un sector sólo con desventaja para otro (46). ¡La Edad Media no permitió las transacciones especulativas!

### 3. *Crisis de medios de pagos.*

#### (a) Crisis crediticias.

Las crisis crediticias que se caracterizan por quiebras y suspensiones de pagos, pueden ser reprimidas poniendo más cuidado en la concesión del crédito del que se pone habitualmente, y mediante la conversión del sistema económico total de transacciones crediticias en transacciones de caja (47). Han de evitarse las repentinas y severas contracciones del crédito en cuanto que pueden ser también causas de crisis (48). Esto impedirá la concesión de créditos a empresarios que realmente no lo merecen. De esta forma un gran número de negocios no verán la luz; lo cual es más deseable que las enormes pérdidas de capital que pueden evitarse. De cualquier modo, muchos negocios recientemente establecidos deben cesar pronto (49).

#### (b) Crisis monetarias.

---

(46) WIRTH, pág. 212.

(47) *Ibid.*, pág. 135.

(48) OLDENBERG, pág. 66; BERNSTEIN, pág. 117: "Es experiencia secular que el sistema de crédito facilita la especulación". SCHIPPEL, pág. 195: "Los bienes no alcanzan los niveles que pueden consumirse, sino que están en los almacenes, donde las existencias se hacen cada vez mayores. Sólo los medios de crédito y especulación mantienen artificialmente el aliento durante un cierto tiempo ... de esta forma, el total edificio artificial de la riqueza capitalista sufre un colapso periódicamente y no encuentra apoyo".

(49) SELICMAN ve la causa de las crisis menos en la superproducción que en la discrepancia entre la inversión y rendimiento (pág. XV). Esto es muy dudoso. Porque incluso aunque el rendimiento de las empresas sea muy bajo, ello no implica paro, por ejemplo.

Las crisis monetarias son crisis monetarias propiamente dichas (crisis inflacionarias, deflacionarias, presiones monetarias) o crisis bancarias.

Las crisis inflacionarias pueden evitarse mediante una política de presupuesto equilibrado. Si se evita la inflación apenas hay razón para que comience una deflación, que casi siempre se ve acompañada por paro. Las crisis monetarias pueden asimismo provenir de una salida de oro a otros países, de una balanza de pagos desfavorable, de una diferencia en la clase de moneda (de plata en un país, de oro en otros) (50). Estos problemas han sido estudiados en la voluminosa literatura sobre el dinero. Puede ser adecuado referirse al hecho de que nuestros bancos centrales no están capacitados para realizar una política monetaria que satisfaga los requisitos de un nivel estable de precios (51). Además, la existencia de un respaldo de oro imposibilita cualquier elasticidad en el volumen de dinero en circulación porque no puede aumentar ésta si existe una escasez de oro. Bouniatian señala que la circulación monetaria puede realizarse mediante billetes (52).

El problema de las crisis monetarias, insoluble como parece en el método anárquico de producción, presenta menos dificultades en una economía regulada. Si supiéramos qué cosas y valores deberían producirse, sería fácil ajustar correctamente el volumen de dinero en circulación. Si lográramos reducir la especulación, se reduciría también la velocidad de circulación.

Una política errónea de inversión por parte de los bancos significa bien la concesión de créditos a empresas que no consiguen los beneficios esperados, bien a aquellas que, logrando beneficios, no son líquidos cuando vencen las deudas. Ambas situaciones pueden ser evitadas si la decisión sobre la concesión de los créditos no se deja sólo a los banqueros, sino que se la hace depender del juicio de la gente que participa en estas actividades. El banquero raramente poseerá un conocimiento del mercado de otra actividad que se requiere con el fin de evaluar correctamente si el deudor merece o no el crédito. En este caso, los deudores objetarán que se permite a los competidores conocer la marcha de los negocios. Este argumento no tiene consistencia bajo un sistema de economía planificada en que se da un campo de actividad a todo el mundo más o menos.

---

(50) VOGEL, pág. 24.

(51) SCHMIDT, *Rôle des banques d'émission*.

(52) Pág. 15.

Si ciertos bancos siguen una política no sana en la concesión de créditos a aquellas empresas que no los merecen, de modo que devienen insolventes, los bancos sanos se ven también dañados por el temor de los depositantes. El seguro de crédito, que existe en U. S. A. y que cubre los depósitos hasta 10.000 dólares, es una de las medidas más seguras contra una retirada general de los depósitos. Aparte de esto, la mejor forma de impedir crisis bancarias y presiones monetarias es que el banco central proporcione fondos. Este puede conceder créditos mediante la reducción de las reservas de los bancos sin detrimento para ellos.

Además, el control de los deudores desde el punto de vista de su solvencia, regularmente llevado, puede impedir dificultades eventuales para los bancos.

#### 4. *Crisis del establecimiento de empresas.*

Estas crisis surgen cuando se establecen nuevas empresas para las que no se dispone de capital. Con mucha frecuencia los fundadores esperan y desean que los medios necesarios sean puestos a su disposición por alguien en el tiempo oportuno. Si esto no ocurre, el capital, concedido a los comienzos y que generalmente ha sido insuficiente, se pierde. En estos casos, el derecho a fundar no debe reservarse a los fundadores solo, sino que debe estar sujeto a la autoridad planificadora. Esta debería examinar las posibilidades de la nueva empresa dentro de la estructura económica general y la garantía de disponibilidad de capital. Es importante observar el hecho de que una parte significativa del capital debe aportarse por los fundadores de sus propios recursos. Constituye una gran tentación para los directores de las sociedades estar capacitados para disponer de dinero que no les pertenece. Deberían estar constantemente supervisados por un monitor caso de que nadie compruebe sus operaciones.

Las crisis de establecimiento surgen con frecuencia de una atmósfera optimista de la situación después de haberse superado un gran peligro nacional o político o bien como resultado de nuevas invenciones o grandes variaciones en los transportes (53). Ciertamente será difícil incluso para una autoridad, que no participa en la empresa, evadir la opinión optimista general. Sin embargo, el juicio de la gente que no se encuentra financieramente interesada, es desde luego más objetivo que el de aquellos que participan personalmente del éxito o fracaso de la empresa.

---

(53) WIRTH, pág. VIII.

### III. *La tarea del Gobierno*

Si nos preguntamos qué es lo que el Gobierno puede hacer realmente, aparte de lo ya dicho, con el fin de evitar una crisis y mejorar las condiciones económicas, la respuesta implica el examen de todas aquellas medidas que han sido tratadas hasta aquí.

Lo más simple parecen ser las actuaciones en el campo monetario. Una reducción del tipo de redescuento y de las reservas que los bancos deben mantener en el banco central será inútil como se comprenderá fácilmente (54). Sin embargo, la política "open market" del banco central, que significa la compra de títulos, podría aparentemente tener éxito porque aumenta el volumen de dinero en circulación y, por tanto, el nivel de precios. Esto es engañoso. Porque si el volumen de dinero aumenta, su valor se reduce. Por tanto, el poder de compra de los ahorradores disminuye para poder elevar así la capacidad de compra de los que reciben el dinero. La suma total de ventas no aumenta; lo único que ocurre es que el poder de compra se transfiere. Se registra también una transferencia temporal si se reducen los gastos de instalación de los negocios. Las ventas que se efectuarían más tarde pueden realizarse antes. Esto se analizará después. De cualquier modo, todas las medidas monetarias pertenecen a la esfera del banco central, que debe ser independiente del gobierno con el fin de imposibilitar la inflación.

De la misma forma, las obras públicas (55), que tienen el único objetivo de emplear gente, simplemente transfieren poder de compra. Por tanto, no contribuyen prácticamente a una mejora del sistema económico. Todas las medidas tributarias, que no incrementan el volumen total de ingreso, sino que transfieren la carga de un grupo a otro, a no ser que se consideren fines sociopolíticos, no tienen sentido desde el punto de vista del sistema económico. Cuando el gobierno gasta más, el contribuyente gasta menos.

Se ha concedido siempre mucha importancia a la conclusión de tratados comerciales. Es cierto que aumentan las ventas de ciertas industrias. Sin embargo, debe hacerse notar que este aumento casi siempre tiene lugar a costa de una reducción en otra industria nacional. Si el

---

(54) En B IV.

(55) En B II 1 a.

país A concluye un tratado con otro B, mediante el cual se hace posible exportar más bienes *f* producidos en A, esto sólo puede tener lugar si se concede un aumento de importaciones de bienes *g* al país B por parte del A. Si los bienes *g* se producen también en A, la ventaja que A recibe es a costa más o menos de una reducción de las ventas de bienes *g* en su propio país. Sólo en el caso de que *g* no se produzca en A, sino que deba importarse de un tercer país C, no experimentará A pérdida alguna. Pero si *g* ha sido producido en C, C probablemente impedirá la venta de bienes producidos por A. Por tanto, debe sospecharse de las situaciones optimistas creadas por los tratados comerciales como medidas sólo ventajosas para una economía.

En contraste con éstas, existe un gran número de medidas que puede adoptar un gobierno con el fin de mejorar el sistema económico.

(1). El capital encuentra siempre una inversión, pero puede —atraído por tipos más elevados de interés— encontrar una mejor inversión en el exterior que en su propio país. Por esta razón cualquier empresa, que un gobierno establezca, mejora el sistema económico si impide la salida de capital y lo invierte en el interior de forma que se empleen trabajadores nacionales.

(2). La adquisición de órdenes de compra extranjeras.

(3). La apertura de nuevas industrias que han existido solamente en países extranjeros.

(4). La promoción de tráfico turístico reduciendo las tarifas de transporte; la enseñanza de la lengua y civilización del país a los extranjeros.

(5). La apertura de centros de producción, que no prometen beneficios en sus comienzos y, por tanto, no atraen el capital privado, pero podrían dar oportunidades de empleo a largo plazo.

(6). La mejora de la tierra, incluyendo ferrocarriles y canales.

(7). El aumento de préstamos si hay escasez de capital.

(8). La concesión de préstamos si hay abundancia de capital y contratos de trabajo.

(9). La colocación de fondos a disposición de instituciones científicas y escuelas profesionales.

(10). Los servicios auxiliares a los mencionados instrumentos, tales como exposiciones, publicaciones, congresos.

IV. *Problemas que resultan de las medidas contra las crisis.*

Los problemas que resultan de las medidas contra las crisis son, en primer lugar, problemas de inversión. Si restringimos las posibilidades de inversión con el fin de evitar pérdidas de capital, ¿cómo se invertirá el capital disponible? Las crisis con frecuencia surgen de la discrepancia entre una inversión demasiado alta y un consumo demasiado pequeño. Se autoriza la emisión de títulos debido a la necesidad de inversión, pero aquélla puede no estar justificada porque las expectativas de dividendos son indebidamente altas.

La única respuesta es que una gran parte de la renta se dirija a los consumidores y una parte menor a las clases inversoras. Cuanto más elevado sea el consumo, mayores serán en último término las posibilidades de inversión y, por tanto, la creación de bienes capital (56).

Una medida contra las crisis es la reducción del tipo de redescuento del banco central, que aumenta la producción abaratando el dinero. Este proceso es de resultados extremadamente dudosos en el caso de que ningún fabricante esté preparado para solicitar crédito adicional, en tanto en cuanto sus existencias sean aún excesivas. De la misma forma, no ayudará tampoco una reducción de las reservas que los bancos deben tener en el banco central. Aunque capacite a los bancos para conceder mayor crédito, no se hallará ningún prestatario que busque crédito para aumentar la producción si los negocios son pobres, excepto aquellos que quieran satisfacer viejas deudas. Pero el Banco Central difícilmente concederá crédito con este fin.

Una de las medidas más esenciales contra las crisis es el desarrollo de la propensión al ahorro de la población. Con frecuencia se sugiere que el desarrollo del sistema económico se basa en la actividad compradora constante por parte del público. Esto puede ser cierto, pero no debe conducir a una situación en que la gente gaste sus ingresos incesantemente. Es verdad que la industria con ello de momento gana, pero si la gente gasta lo más posible, carecerá de reservas para la vejez, enfermedad o paro temporal. En estos casos la industria es difícil que tenga éxito debido a la falta de poder de compra.

---

(56) SPIETHOFF, pág. 69; ÖCHELHAUSER, WILHELM: *Die wirtschaftliche Krisis*, Berlín, 1876, pág. 11, cita de Pinkus, pág. 217, cuando no se disponía del libro de ÖCHELHAUSER.

Es mucho mejor, por tanto, promover la propensión al ahorro. En tiempos de ingresos elevados se consume menos, pero en tiempos de emergencia se dispone de reservas. En efecto, la venta de bienes es mucho más uniforme en tiempos buenos que en malos. De esta forma se evitan la expansión indebida y la contracción corriente de los negocios.

La acumulación de ahorro ha de estudiarse tan exacta y cuidadosamente como la inversión de ese ahorro, desde el punto de vista económico, según un plan fijado. Esto significa que no debe dejarse al inversor individual, que raramente abarca la total circunstancia económica, cómo y dónde debe invertir su ahorro. Deben mejor sugerirse inversiones por una autoridad independiente. Esto excluye "modas" en la inversión. En otros tiempos, los ferrocarriles fueron favorecidos incluso aunque la línea individual ofreciera muy pocas probabilidades de beneficio. En otros, a su vez, se preferían pozos de petróleo o industria aeronáutica. Es decir, debe evitarse la preferencia por ciertas industrias y el perjuicio contra otras.

### C. ¿LIBERTAD ECONÓMICA?

Nada está más trastocado que los principios de la libertad económica y de la libre empresa. Se basan en la idea falsa de que todo el mundo conoce muy bien su utilidad y que la utilidad de todos los individuos es idéntica a la utilidad de la comunidad. Incluso aunque el individuo posea un conocimiento general del mercado, en el sistema económico libre casi nunca conoce las acciones simultáneas de las empresas competidoras. Por tanto, carece de la valoración justa de su propia posición en el mercado. La idea de cartelización o *trust*, siempre favorecida por el sistema económico "libre" es la mejor prueba de que los representantes de la "libre empresa" no creen ya en la libertad económica. Porque "libertad económica" y cartelización son equivalentes a la cuadratura del círculo.

GERHARD SCHMIDT



## B I B L I O G R A F I A

- AFTALION, ALBERT: *Les crises périodiques de superproduction*. 1st. vol. (XII & 324 p.), 2nd vol. (418 p.). Paris, 1913 (Marcel Rivière).
- BACCHI, RICCARDO: *Crisi economica*, in "Enciclopedia Italiana", vol. XI, 1931, Milano (Giovanni Treccani) (p. 913-918).
- BERGMANN, E. VON: *Geschichte der nationalökonomischen Krisentheorien*. Stuttgart, 1895 (W. Kohlhammer) (VIII & 440 p.).
- BERNSTEIN, EDUARD: *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie*. Berlin-Stuttgart, 1921. (Vorwärts-J. H. W. Dietz) (274 p.).
- BOUNIATIAN, MENTOR: *Wirtschaftskrisen und Überkapitalisation*. München, 1908 (Ernst Reinhardt) (VII & 188 p.).
- BRÜCKNER, EDUARD: *Klimaschwankungen seit 1700. Geogr. Abhandlungen*, vol. IV, 2. Wien-Olmütz, 1890 (Ed. Hölzel) (VIII & 324 p.).
- CASSEL, GUSTAV: *Theoretische Sozialökonomie*. Leipzig, 1918 (C. F. Winter) (XII & 582 p.).
- COMMITTEE FOR ECONOMIC DEVELOPMENT: *Anti-Recession Policy for 1958*. 1958 (30 p.).
- ENGELS, FRIEDRICH: *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft*. 5.<sup>a</sup> ed., Berlin, 1907 (Vorwärts) (68 p.).  
— *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft*, 5.<sup>a</sup> ed., Stuttgart, 1904 (J. H. W. Dietz) (XX & 354 p.).
- FOURIER, CHARLES: *De l'anarchie industrielle et scientifique*. Paris, 1847 (Phalanstérienne) (70 p.).
- HALLE, ERNST VON: *Die wirtschaftliche Krisis des Jahres 1893 in den Vereinigten Staaten von Nordamerika. Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft*. 18 vol., 1894, Leipzig (Duncker & Humblot) (p. 1181-1249).
- HELD, ADOLF: "Handelskrisen" in *Bluntschli's Staatswörterbuch* (ed. por Löning) (Zürich, 1871 (Friedrich Schultheb) (p. 173-180).
- HILFERDING, RUDOLF: *Das Finanzkapital*. Berlin, 1955 (Dietz) (XXXV & 564 p.).

- JUGLAR, CLÉMENT: *Des crises commerciales et de leur retour périodique en France, en Angleterre et aux Etats-Unis*. Paris, 1889 (Guillaumin & Cie.) (XX & 560 p.).
- KARMIN, OTTO: *4 Thesen zur Lehre von den Wirtschaftskrisen*. Heidelberg, 1905 (Carl Winter) (VIII & 79 p.).
- LAVELAYE, EMILE DE: *Le marché monétaire et ses crises depuis cinquante ans*. Paris, 1865 (Guillaumin & Cie) (314 p.).
- LAVINGTON, F.: *The Trade Cycle*. London, 1922 (P. S. King & Son, Ltd.) (113 p.).
- LOOMIS, SAYLES & Co., 1958 (Pamphlet).
- MAY, R. E.: *Das grundgesetz der Wirtschaftskrisen*. Berlin, 1902 (Ferd. Dümmler) (VI & 146 p.).
- MOMBERT, PAUL: *Einführung in das Studium der Konjunktur*. Leipzig, 1925 (G. A. Gloeckner) (275 p.).
- NASSE, ERWIN: *Ein Blick auf die kommerzielle und industrielle Lage Englands. Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik. Neue Folge*, 14 vol., Jena, 1887 (Gustav Fischer) (p. 97-161).
- *Über die Verhütung der Produktionskrisen durch staatliche Fürsorge* (Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft), 3er. vol., Leipzig, 1879 (Duncker & Humblot) (p. 145-189).
- NEURAT, WILHELM: *Gemeinverständliche Nationalökonomische Vorträge*. Braunschweig, 1902 (Friedrich Vieweg & Sohn) (XIV & 309 p.).
- OLDENBERG, K.: *Zur Theorie der volkswirtschaftlichen Krisen. Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft*. 23 vol., 3, Leipzig, 1903 (Duncker & Humblot) (p. 48-78).
- OPPENHEIMER, FRANZ: *Normalität und Krise. Archiv für Rechts und Wirtschaftsphilosophie*, vol. V, 1911-12 (Walter Rothschild), Berlin-Leipzig (p. 144-159).
- PESCH, HEINRICH: *Lehrbuch der Nationalökonomie*. 5 vol., Freiburg (B.), 1923 (Herder & Co) (XVII & 824 p.).
- PINKUS, N.: *Das Problem des Normalen in der Nationalökonomie*. Leipzig, 1906 (Duncker & Humblot) (XVI & 295 p.).
- POHLE, LUDWIG: *Bevölkerungsbewegung, Kapitalbildung und periodische Wirtschaftskrisen*. Göttingen, 1902 (Vandenhoeck & Ruprecht) (92 p.).
- RICARDO, DAVID: *On the principles of political economy and taxation*. London, 1821 (John Murray) XII & 538 p.).
- ROBERTSON DENNIS HOLME: *A study of industrial fluctuations*. London, 1948 (P. S. King & Son Ltd.) (XXV & 285 p.).
- ROBERTUS-JACETZOW: *Die Handelskrisen und die Hypothekennoth der Grundbesitzer*. Berlin, 1858 (Ferdinand Schneider) (59 p.).
- ROSCHER, WILHELM: *Ansichten der Volkswirtschaft aus dem geschichtlichen Standpunkte*. Leipzig-Heidelberg, 1861 (C. F. Winter) (495 p.).
- *System der Volkswirtschaft*. 3 vol., Stuttgart, 1883 (J. G. Cotta) (XII & 827 p.).

- SCHIPPEL, MAX: *Das moderne Elend und die moderne Übervölkerung*. Stuttgart, 1888 (J. H. Dietz) (263 p.).
- SCHMIDT, GERHARD: *Does Provision of Work really help?* "The Indian Journal of Economics", vol. XXXVIII, 149, octubre 1957, págs. 221-222. Allahabad.
- *Old ideas in modern economics*. "Etudes économiques". Septiembre, 1952, 84-5 (p. 67-79). Mons, Belgium.
- *Rôle des banques d'émission et leur limitations*. "Annales des Sciences Economiques Appliquées". XVIII, 1, 1960, p. 113-115. (Louvain, Bélgica) (Institut des Sciences Economiques Appliquées).
- SCHMOLLER, GUSTAV: *Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre*. 2.<sup>a</sup> parte. 13 a 14 cientos. München-Leipzig, 1920 (Duncker & Humblot) (XII & 833 p.).
- SELIGMAN, EDWIN: "The crisis of 1907 in the Light of History" in "The Currency Problem and the present financial situation". New York, 1908 ("Columbia University Press") (p. X-XXVII).
- SISMONDI, J. C. L. SIMONDE DE: *Nouveaux principes d'économie politique*. 3.<sup>a</sup> ed., 1er vol., Genève-Paris, 1951 (Jeheber) (345 p.).
- SOMBART, WERNER: *Versuch einer Systematik der Wirtschaftskrisen*. Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik. vol. 19, 1904 (p. 1-21). Tübingen (J. C. B. Mohr-Paul Siebeck).
- SPIETHOFF, ARTHUR: "Krisen" *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*. 4.<sup>a</sup> ed., 6.<sup>o</sup> vol., Jena, 1925 (Gustav Fischer) (p. 8-91).
- Verein für Socialpolitik, Verhandlungen des*. (Verhandlungen of 1903) Leipzig, 1904 (Duncker & Humblot) (318 p.), vol. 113.
- VOGEL, EMANUEL: *Die Theorie des volkswirtschaftlichen Entwicklungsprozesses und das Krisenproblem*. Wien-Leipzig, 1917 (Alfred Hölder) (X & 400 p.).
- WIRTH, MAX: *Geschichte der Handelskrisen*. 2.<sup>a</sup> ed., Frankfurt (M.), 1874 (J. D. Sauerländer) (XXIII & 706 p.).
- ZELLER, J.: *Über die plötzlichen und zeitweisen Stockungen der volkswirtschaftlichen Bewegung*. Zeitschrift für die gesammte Staatswissenschaft. 34 vol., 1878, Tübingen (H. Laupp) (p. 652-683).